

## EN UNA FIESTA DE FAMILIA

---

Monseñor:

Por más que como buen caballero sepáis eludir el agradecimiento y el premio, no podréis excusaros de aceptar el tributo de veneración cariñosa que este acto significa. Ha sido organizado por los superiores y alumnos actuales del Colegio, con todo el entusiasmo que cabe imaginar. Es una pequeña satisfacción lo que queremos daros; pequeña, porque no tiene las proporciones de lo que se debe por estricta justicia; satisfactoria también, ya que os agasajamos con el carísimo afecto de las almas.

La presencia de damas tan gentiles que autorizan esta fiesta, es el aplauso que la virtud os rinde con amable galantería, a vos, señor, educador de la sociedad colombiana, de que ellas y sus hijos forman parte, por espacio de años sin cuento, que son otros tantos en que habéis inyectado savia nueva y sana en las arterias de la patria; y se los habéis armado caballeros con el escudo que da la nobleza del alma, propia de los hijos del Rosario; nobleza de alma que constituye la caballeridad del hombre.

También os acompañan algunos rosaristas salidos ya de los claustros; vuelven ellos hoy de fuera a buscar en sus aleros el calor de la vieja casona que abandonaron un día con el pesar de las almas agradecidas, y que se regocijan de veras viniendo a saludar al maestro en el día clásico de su santo, porque son parte íntima del Instituto que los educara y cuyas memorias no pueden evocar sino unidas a las del varón que ya por entonces presidía sus destinos.

Así rodeado de vuestros discípulos, del docto cuerpo de catedráticos, de caros miembros de vuestra familia y de una sociedad engalanada para festejaros, recono-

ceréis en este ambiente el del propio hogar, que se me antoja imaginar como el de la dichosas edades de antaño, cuando el amor, la justicia y la autoridad, encarnaban en un venerable patriarca de aspecto severo, de sonrientes labios y de cabellos blancos.

Me cabe la honra de saludaros cordialmente y de ofreceros en nombre del Claustro la fiesta más simpática que él suele celebrar, de cuyo buen suceso responde la galana dicción de los que en seguida ocuparán la tribuna y cuya amenidad en gran manera es debida al asentimiento que le presta grupo tan selecto de la sociedad bogotana.

ANTONIO ROCHA  
(colegial de número)

---

## DISCURSO

DEL DOCTOR GERARDO ARIAS MEJÍA, PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES, EN UNA VELADA DEL COLEGIO

---

Señor Ministro, Ilustrísimo señor Obispo, señor Rector, señoras, señores:

Asistimos a una tradicional fiesta de familia, a una velada de puros afectos, a un homenaje de gratitud y sinceridad; e hicísteis bien entonces—señor vicerrector y señores profesores y alumnos que habéis organizado este festival,—en llamarme a ocupar un puesto en él, porque en actos semejantes no se exigen cualidades oratorias, ni alto nombre en las ciencias o en las artes, ni dón alguno de la mente, de todo lo cual yo carezco; pero en cambio tengo dentro de mí lo único que se requiere para tomar parte en conciertos de gratitud: corazón. Y cuando poseía yo eso único que franquea el paso hacia este sitio excelso que ocupado ha sido por varones preclaros y singularmente dignos,